

# PSICOLOGÍA EDUCATIVA

Presenta: Lic. Fernando Neftalí Filio Ortega

## **Conducta agresiva en adolescentes de secundaria.**

Fernando Neftalí Filio Ortega

### **Resumen**

**El Cuestionario de Agresión (AQ) (Buss y Perry, 1992) es considerado una de las técnicas de auto-informe más útil para analizar el comportamiento agresivo en jóvenes y adolescentes. El objetivo del presente trabajo es evaluar la presencia de conductas agresivas en adolescentes de una escuela secundaria. Participaron en el estudio 120 alumnos de una escuela secundaria en una zona urbano-marginada, sin importar su sexo y cuyas edades oscilaron de los 12 a los 16 años. El análisis estadístico de los datos fue descriptivo.**

Palabras clave: Agresividad, Conductas Agresivas, Cuestionario de Agresión.

**Objetivo:** Evaluar la presencia de conductas agresivas en adolescentes de una escuela secundaria.

**Justificación:** La agresividad infantil, de acuerdo con Fajardo & Hernández-Guzmán (2008), constituye una de las situaciones más comunes en los niños y adolescentes; la cual es identificada como algo arraigado a los problemas de conducta y a las conductas antisociales; sin embargo, del 30% de la población, sólo un 50% es remitido a atención psicológica.

Las investigaciones en las cuales los temas centrales con la disciplina, el fundamento de normas o la aplicación de castigos en las aulas, han hallado que los maltratos físicos o emocionales que surgen en la vida escolar están relacionados con las prácticas tradicionales de punición, que, desde un punto, son improductivas para conseguir la disciplina necesaria en la escuela, y que potencialmente son productoras de conductas agresivas (Furlán, et al., 2003, en Ortega, Ramírez & Castelán, 2005).

Varios autores concuerdan en que la agresividad infantil muchas veces es el reflejo de lo que el niño está viviendo en casa, del ambiente social en el que está implicado y que es un problema el cual se tiene que tratar, debido a que si se ignora, puede desencadenar, en la

adolescencia y en la adultez, conductas más severas como las delictivas, las autolesivas o las suicidas; sin embargo, no todos los casos siguen el mismo patrón.

Terzian & Fraser (2005, en Sánchez, 2013) mencionan que la mayoría de los niños que tienen conductas agresivas no son adolescentes agresivos, pero, la mayoría de los adolescentes agresivos fueron niños que presentaron agresividad infantil.

En el ámbito clínico, también se precisa determinar el nivel potencial de agresión para establecer la *peligrosidad* de un paciente en relación al suicidio y a los daños a terceros (Ledesma, 1982 en Huertas, Aliño & Crespo, 2005).

La agresividad no es un concepto unitario ni simple, y por ello difícil de delimitar. En la actualidad, carecemos de una definición satisfactoria aceptada de forma universal por la comunidad científica. Éste es uno de los mayores problemas con que se encuentra la investigación de la agresividad humana, la definición de los subtipos de agresión. (Volavka, 2012 en Huertas, et. Al., 2005).

### **Marco Teórico**

Debido a que muchas disciplinas intentan explicar la agresividad, existen una gran cantidad de definiciones que se le han adjudicado a éste constructo, sin embargo, hay ciertas similitudes entre los distintos autores, de los cuales se puede abarcar un concepto general.

La agresividad se define como un instinto, una tendencia o disposición para actuar de forma hostil o defensiva. Los términos *agresión*, *respuesta agresiva* y *conducta agresiva* son prácticamente equivalentes y se refieren a los actos hostiles externalizados (Patel y Hope, 1993 en Huertas et. Al. 2005).

Se ha entendido por conducta agresiva a la acción que tiene como único propósito el infringir daños a los demás (Worchel, Cooper, Goethals & Olson, 2002, en Chapi, 2012).

Otra definición que se le ha dado es la de un desajuste de tipo psicológico, provocador de conductas verbales o motrices; de comportamientos hostiles por parte de un individuo, ya sea sobre otros, con quienes convive permanentemente, o tiene nexos espontáneos, o bien, sobre las cosas a su alcance (Romo, 1989).

Kahn y Kirk (1968 en Huertas, et. Al., 2005) definieron el *impulso agresivo* como una energía comportamental innata de base biológica, activada por la frustración o por

necesidades relacionadas con la supervivencia. Este impulso modula respuestas conductuales que van desde la asertividad hasta la violencia física, cuando es preciso. Por su parte, Moyer (1967) tipificó la agresividad como *una conducta evidente con la intención de provocar una estimulación nociva o de comportarse de forma destructiva hacia otro organismo*.

Baron (1977, 1989 en Huertas, et. Al., 2005) destacó que la *agresión* es una conducta y no una emoción (ira), un deseo (venganza) o una actitud negativa (racismo). Este autor, también subrayó la importancia de la *intencionalidad de provocar daño a otro ser vivo, que intenta evitar dicho trato negativo*. En esta línea, Berkowitz (1993) sólo califica una conducta como agresiva cuando tiene la *intención* de lesionar o producir un daño a otro.

Las definiciones previas se pueden considerar muy limitadas al excluir la autoagresividad, la agresividad hacia los animales, la agresividad hacia los objetos inanimados, la agresividad no evidente o indirecta y al no contemplar los aspectos adaptativos de la competencia agresiva en el deporte o en el ámbito laboral. (Huertas, et. Al., 2005)

Achenbach (2001, en Jiménez, 2014) define la agresividad infantil como un acontecimiento con múltiples situaciones que perjudican la salud emocional de los niños y adolescentes, especialmente cuando los grados de conducta agresiva se ubican en límites calificados como clínicos que muestran un estado psicopatológico, se expresan en formas de conductas enfocadas a dañar a las personas, objetos o animales.

En el lenguaje común la palabra agresividad es definida como la tendencia que tiene un individuo a actuar o a responder violentamente, y la palabra agresión, como el acto de acometer a otro para matarlo, herirlo o hacerle daño (Real Academia Española, 2001). Si bien existen múltiples definiciones de agresividad, según la perspectiva teórica ésta ha tenido diversas conceptualizaciones. Bandura (1983) la concibe como una conducta perjudicial y destructiva que viola las normas sociales.

Berkowitz (1996) como un comportamiento dirigido, que tiene la intención de herir física o psicológicamente a otro. Y Barratt (1991) en su conceptualización la clasifica en tres categorías: agresividad premeditada o adquirida, agresividad por motivos médicos y agresividad impulsiva.

Y aunque hay un acuerdo referente al comportamiento agresivo, no ha ocurrido lo mismo con sus diversos componentes, algunos estudios los han utilizado indistintamente, mientras que otros han buscado diferenciarlos. Esta falta de claridad debida al solapamiento entre las diferentes teorías, ha llevado a un desacuerdo entre los distintos autores (Barratt y Slaughter, 1998; Suris, Lind, Emmetta, Bormanc, Kashner y Barratt, 2004). Ni tan sólo desde la psiquiatría hay una definición general aceptada de agresividad (American Psychiatric Association, 2000).

Para los efectos de esta tesis se ha tomado el abordaje multidimensional de agresividad propuesto por Buss y Perry (1992), que la consideran como un constructo compuesto por tres niveles bien diferenciados e interrelacionados: conductual (físico y verbal), emocional y cognitivo. (Chahin, 2013).

Buss & Perry (1992) identificaron cuatro factores que intervienen en la agresividad. Los dos primeros son la Agresión Física y la Agresión Verbal, que son el componente instrumental o motor del comportamiento agresivo; la ira que ha sido identificada como el componente afectivo de la agresividad e involucra tanto la activación fisiológica como la preparación a la agresión; y la hostilidad, que representa el componente cognitivo de la conducta agresiva.

### **Planteamiento del problema.**

Aunque se han llevado a cabo estudios sobre conductas agresivas en población de alumnos de secundaria, hace falta establecer estudios más específicos en zonas consideradas de “alto riesgo” como son comunidades indígenas y áreas urbano-marginadas de las ciudades.

## **MÉTODO**

### **Pregunta de investigación**

¿Cuál es la magnitud de la presencia de conductas agresivas en adolescentes de secundaria?

### **Objetivo:**

Se medirá la presencia de conductas agresivas en una escuela secundaria de una zona urbana del municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México.

### **Definición de la variable**

Definición conceptual:

Otra definición que se le ha dado es la de un desajuste de tipo psicológico, provocador de conductas verbales o motrices; de comportamientos hostiles por parte de un individuo, ya sea sobre otros, con quienes convive permanentemente, o tiene nexos espontáneos, o bien, sobre las cosas a su alcance (Romo, 1989).

Definición Operacional:

Conducta cuyo resultado es una lesión total o parcial de la integridad física o psicológica de una persona u objeto. (Eichelman & Hartwig, 1990 en Huertas et. Al. 2005).

### **Participantes:**

Se trabajará con 120 alumnos de una secundaria en Ecatepec de Morelos, Estado de México cuyas edades oscilan entre los 12 y los 16 años, sin importar su sexo, elegidos mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia.

**Instrumento:** Se utilizará el Cuestionario AQ (Aggression Questionnaire) de Buss y Perry (1992) adaptado para población española por Rodríguez, Peña y Graña, 2002 (citado en López, Sánchez, Rodríguez & Fernández, 2009)

Su versión original consta de 40 reactivos con opción de respuesta es escala Likert de 1 a 5, pero para la población española, se redujo a 29 reactivos.

Se encuentra dividido en cuatro factores:

Factor I: agresividad física. Formado por los ítems: 1, 5, 9, 13, 14, 17, 21, 22, 24, 27, 29, 30, 34, 37 y 38.

Factor II: agresividad verbal. Constituido por los ítems: 3, 6, 4, 8, 11, 12, 18, 19, 25, 31, 33, 35 y 40.

Factor III: ira. Los ítems que lo forman son: 2, 7, 10, 15, 16, 23 y 32.

Factor IV: hostilidad. Consta de los ítems: 20, 26, 28, 36 y 39.

Buss & Perry (1992) identificaron cuatro factores que intervienen en la agresividad. Los dos primeros son la Agresión Física y la Agresión Verbal, que son el componente

instrumental o motor del comportamiento agresivo; la ira que ha sido identificada como el componente afectivo de la agresividad e involucra tanto la activación fisiológica como la preparación a la agresión; y la hostilidad, que representa el componente cognitivo de la conducta agresiva.

<b>CUESTIONARIO AGRESIVIDAD AQ</b>	<b>DE</b>	<b><math>\alpha</math></b>	<b>N ELEMENTOS</b>
<b>Agresividad Física</b>		<b>.850</b>	<b>15</b>
<b>Agresividad Verbal</b>		<b>.857</b>	<b>13</b>
<b>Ira</b>		<b>.664</b>	<b>7</b>
<b>Hostilidad</b>		<b>.784</b>	<b>5</b>
<b>Total</b>		<b>.910</b>	<b>40</b>

#### **Análisis de datos:**

Se obtendrán Medidas de Tendencia Central y Medidas de Dispersión mediante el uso del programa SPSS 21 de los 29 reactivos con los 120 casos, así como un análisis con las mismas características con los cuatro factores que se identifican.

#### **Resultados:**



### Estadísticos

		Indicadores del Factor "Agresión Física"	Indicadores del factor "agresión verbal"	Indicadores del factor "hostilidad"	Indicadores del factor "ira"
N	Válidos	9	5	7	8
	Perdidos	0	4	2	1
Media		1.8611	1.7860	2.0857	1.9563
Error típ. de la media		.13277	.17374	.17847	.08896
Mediana		2.0500	1.8100	2.2200	1.9550
Moda		1.29 <sup>a</sup>	1.35 <sup>a</sup>	1.25 <sup>a</sup>	1.68 <sup>a</sup>
Desv. típ.		.39832	.38850	.47219	.25162
Varianza		.159	.151	.223	.063
Rango		1.04	.87	1.33	.64
Mínimo		1.29	1.35	1.25	1.68
Máximo		2.33	2.22	2.58	2.32
Suma		16.75	8.93	14.60	15.65
Percentiles	25	1.4050	1.3950	1.6900	1.7050
	50	2.0500	1.8100	2.2200	1.9550
	75	2.1950	2.1650	2.4300	2.2200

a. Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

La mayoría de los resultados arrojados, indican que la media de las respuestas de los estudiantes se encuentra cerca de 2, lo cual indica que existe una presencia considerable de las conductas agresivas dentro de la escuela secundaria.

Los factores de Hostilidad e Ira son los que tienen una mayor cantidad de respuestas con altas calificaciones, lo cual se puede interpretar que son los factores de cognición y respuesta fisiológica los que predominan dentro de esta población, pero que no se manifiestan en la misma medida mediante actitudes físicas o verbales.

### DISCUSIÓN

Resulta interesante la forma en que el componente cognitivo de la conducta agresiva coincide con las características típicas de los adolescentes en las secundarias, en donde se manifiesta la inseguridad en sí mismo y en la forma en la que se relacionan con los demás, siendo evidente en muchos de los reactivos, en donde se obtuvieron las tasas de respuesta más altas. Por ejemplo en el reactivo: “Me pregunto por qué algunas veces me siento tan

resentido en algunas cosas” tuvo una media de 2.58, lo que significa que es una variable muy fuerte y presente en la población estudiada.

Por otro lado, la manifestación verbal de la agresión, se encuentra por debajo del resto de la tétrada concebida por Buss y Perry, lo que significa que aún no encuentran una forma eficiente de externar estas conductas.

Se recomienda ampliar el estudio para que tenga mayores alcances en investigación, como conocer las diferencias por sexo que se encuentran, así como la posibilidad de correlacionarlo con otros constructos, tales como la ansiedad o la impulsividad, lo que nos daría mayor margen de referencia para la posible intervención en el ámbito educativo.

Este estudio también permite el inicio de una posible validación del instrumento AQ de Buss y Perry a población mexicana que se encuentre cursando la educación secundaria, lo que permitiría contar con un instrumento más para el diagnóstico y la intervención dentro de esta población en específico, ya que la adaptación a población española resultó efectiva en este único caso, pero no se puede asegurar de que den los resultados óptimos en el resto de los lugares en donde se podría aplicar.

Aunque se trabajó con toda la población disponible en ese entorno escolar, cuya población es de 189 alumnos, se decidió disminuir la muestra debido a que en algunos casos se excedía de la edad comprendida en este estudio, mientras que muchos otros cuestionarios AQ fueron contestados de forma errónea por los participantes, lo que comprometía el estudio.

Se recomienda iniciar una exploración mayor con otras poblaciones para conocer con mayor precisión y poder iniciar nuevas correlaciones que nos permitan ubicar el papel de las conductas agresivas dentro del contexto escolar y en conjunto con otros constructos, tales como la ansiedad, la fobia social, la depresión y el rendimiento académico.

También se puede profundizar este estudio comenzando con una comparación de la presencia de las conductas destructivas en relación al sexo, a la edad e, incluso al grado escolar.

## Bibliografía

- Bandura, A. (1983). Psychological mechanisms of aggression. En Geen, R., y Donnerstein, E. (Eds.), *Aggression. Theoretical and Methodological Issues*. Vol. I. (pp. 1-40). New York: Academic Press.
- Buss, A. H., y Perry., M. P. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Chapi, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15 (1), 80-93.
- Chahin, N. (2013). Adaptación de dos instrumentos para niños colombianos: La Escala Barrat de Impulsividad (BIS-11c) y El Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry (AQ). Tesis Doctoral en Psicología. Universitat Rovira I Virgil. Tarragona.
- Gil-Verona, J., Pastor, J., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J., Maniega, M., Rami-González, L., Boget, T., Picornell, I. (2002) Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de Psicología*, 18 (2), 293-303
- Huertas D., López-Ibor J., Crespo M., (2005) *Neurobiología de la agresividad humana* Barcelona, España: Ars Medica.
- Jiménez Flores, J. (2014). Factores de riesgo familiares y agresividad infantil: Un modelo ecológico de desarrollo. Tesis Doctoral en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, M., Sánchez, A., Rodríguez, L., & Fernández, M. (2009) Propiedades psicométricas del cuestionario AQ aplicado a población adolescente. *EduPsykhé*, 8 (1), 79-94.
- Romo, M. (1989). *Criminología y derecho*. D. F., México: Universidad Nacional Autónoma de México.